

WILLIAM DARÓS, *Verdad, error y aprendizaje. Problemática filosófico-rosminiana en torno a la verdad, el error y a su posible función educativa*. Ceridier. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Rosario 1994. 204 páginas.

No abundan en nuestro medio los estudios que, desde la filosofía, proyecten puentes de diálogo con las ciencias de la educación. El Dr. William Darós, sin duda el mejor conocedor argentino del pensamiento de Rosmini, nos da en este notable trabajo un ejemplo de cómo los grandes temas de teoría del conocimiento y de ontología pueden ser profundamente iluminantes para un enfoque actual de temas educativos.

En la introducción, Darós traza un recorrido de las principales posturas del enfoque metafísico de la verdad, desde la antigüedad hasta el siglo XX, con la finalidad de encuadrar la propuesta rosminiana. No es necesario describir con detalle la originalidad de la postura de Rosmini. Baste citar un breve texto de Darós: «La inteligencia se funda en la verdad del ser; porque la verdad es ante todo lo que hace inteligible una cosa en lo que es y por lo que es. Ahora bien, lo que hace que la inteligencia sea constitutivamente inteligencia es la *inteligibilidad* del ser; ésa es la verdad; no es una verdad subjetiva, sino *verdad objetiva*, verdad-objeto para toda inteligencia» (p. 33). La teoría rosminiana de la verdad y del conocimiento se ubica dentro de la gran tradición clásica que relaciona intrínsecamente el pensar con el ser y lo subordina a él. Pero Rosmini da a estos temas un enfoque que asume y da respuesta a la crítica kantiana y a todos los enfoques que de un modo u otro tienen analogía con el de Kant. Hay en la obra, además, una exposición muy oportuna de las objeciones que hiciera Balmes a Rosmini, con una respuesta basada en el conocimiento profundo de esta última, y luego una confrontación con el pensamiento de Heidegger en torno de la verdad.

«La idea de creación y participación esclarece el pensamiento de A. Rosmini sobre el ser, como no sucede en el pensamiento de Heidegger. Es más, bajo el influjo de esas ideas, la concepción del ser, según Rosmini, se amplía: el ser es uno en su esencia infinita, pero es triniforme. 1. Es *idea* del ser que reluce en la mente humana. 2. Es *realidad* del ser (Dios) y 3. es *moralidad* del ser (esto es, realidad que puede reconocerse, mediante la idea en su ser). Por ello, el ser inicial y la verdad son unívocos en su esencia aunque análogos en sus formas de determinarse» (p. 99).

A partir de allí Darós compara la concepción rosminiana del ser con la de Heidegger, con sugerentes perspectivas para la comprensión de ambos autores. Pasa luego el texto a la teoría rosminiana del error (pp. 101-130). La parte más interesante desde el punto de vista pedagógico y didáctico es la confrontación con el constructivismo de Bachelard y con la teoría piagetiana del aprendizaje en la evolución psicológica del niño. Recordamos que Darós ha dedicado a estos temas otras obras anteriores, especialmente su *Introducción a la concepción piagetiana del aprendizaje* (1992). Tanto en el caso de Bachelard como en el de Piaget, Darós remarca fuertemente las diferencias entre el pensamiento de estos autores y las ideas de Rosmini, inspirándose fundamentalmente en la concepción objetivista del ser en Rosmini y en su teoría de los tres modos del ser, contrapuestos al primado de la de la acción constructiva del sujeto que se encuentra en los mencionados autores. No obstante, el análisis de Darós muestra también los aspectos positivos de los estudios psicogenéticos aplicados a los fines didácticos y educativos. Entre las conclusiones más interesantes, desde el punto de vista pedagógico, se halla una evaluación del papel del error en el proceso de aprendizaje, y de maduración de la persona humana en el progresivo acercamiento a la verdad.

Como es costumbre en los trabajos de Darós, el estudio se basa en análisis detallados de textos originales de los autores y se completa con una abundante bibliografía.

Francisco Leocata S. D. B.

ANTONI CAROL I HOSTENCH, *Hombre, economía y ética*. Eunsa S. A. Pamplona 1993. 230 páginas.

En Antoni Carol se da la rara combinación de ser licenciado en ciencias empresariales, *master* en dirección de empresas y doctor en filosofía. Antes de dedicarse a la docencia ejerció su actividad profesional en el ámbito de la empresa. Por todo ello su libro cuenta con la autoridad brindada por el estudio de la materia y la experiencia en la misma. La obra de Carol pretende ser una determinación de los fundamentos antropológicos adecuados para la economía y un análisis de los que han estado implícitos realmente en las diversas doctrinas económicas. Por ello el libro se divide en dos partes, correspondientes a estos dos objetivos. El autor se dirige a un público general y tiene la bondad de no caer en tecnicismos ni en dar conocimientos por supuestos. En consecuencia, resulta de gran utilidad para obtener un rápido pantallazo acerca de la cuestión de la economía y de su ciencia, tanto en una dimensión expositiva como crítica.

La primera parte de la obra se titula «Filosofía y economía». Carol ve a la economía como una actividad profundamente humana, manifestación de su sociabilidad. Por ello el estudio acerca de la misma debe ser parte de la filosofía práctica. Lo económico es una dimensión de la conducta del hombre por la que encara un proceso asignativo. Por ello, no debe sorprender que exista una especie de «racionalidad económica». Lo que sí debe preocuparnos, dice nuestro autor, es que dicha racionalidad esté desvinculada de los valores, o unida a disvalores: «No cabe, afirma, concebir lo moral como una especie de sobreañadido a lo económico» (p. 37). Aborda también la cuestión de las leyes de la economía, llegando a la conclusión de que su naturaleza guarda una proporcionalidad y paralelismo con la naturaleza humana. Describe los conceptos fundamentales necesarios para entender una economía en marcha, y explica el influjo de las actitudes morales en el funcionamiento de la economía. Los comportamientos morales incorrectos pueden crear perturbaciones en la economía. Para que un mercado actúe correctamente se requiere un tono moral adecuado en la sociedad, lo que, en último término, depende de cada hombre. Dedicó luego un capítulo a los sistemas económicos vigentes y su concepción implícita del hombre, haciendo referencias al magisterio pontificio al respecto. Resulta particularmente interesante su caracterización del «capitalismo liberal».

Pasamos a la segunda parte del libro: «Las escuelas económicas y sus presupuestos filosóficos». Comienza estudiando los precursores de la escuela clásica de economía. Destaca la influencia de David Hume y de la corriente iusnaturalista secularizada—Grocio y Pufendorf— a través de Hutcheson en Adam Smith. Según Carol, el orden de la economía en Smith se consigue de forma indirecta a partir de la competencia entre las decisiones individuales que buscan sus propios intereses. Destaca luego que, en realidad, se han hecho muy diversas interpretaciones de las doctrinas del padre de la economía, respondiendo a veces a intenciones interesadas. Continúa con los problemas y aportes de Marx. Dedicó luego un capítulo a la corriente neoclásica y al marginalismo, acentuando las ventajas de las ideas de Alfred Marshall. Posteriormente estudia la gran figura de John M. Keynes.